

Los primeros sociólogos y sociólogas y su inserción profesional en Argentina (1961-1990): resultados y reflexiones de una experiencia de investigación

The first Sociologists and their professional insertion in Argentina (1961-1990): results and reflections about a research experience

<http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/9a3ttiffd>

Aylén Loana Arcusín Mancini¹

Instituto de Investigaciones Gino Germani - Universidad Nacional de Buenos Aires

Cecilia Civallero²

Instituto de Investigaciones Gino Germani - Universidad Nacional de Buenos Aires

Damián Fissore³

Instituto de Investigaciones Gino Germani - Universidad Nacional de Buenos Aires

Paula Garaventa⁴

Instituto de Investigaciones Gino Germani - Universidad Nacional de Buenos Aires

Lautaro Lazarte⁵

Instituto de Investigaciones Gino Germani - Universidad Nacional de Buenos Aires

Melina Agustina Polo⁶

Instituto de Investigaciones Gino Germani - Universidad Nacional de Buenos Aires

Resumen

En el presente artículo nos proponemos realizar un análisis sobre la inserción profesional de una muestra de egresados/as de la carrera de Sociología de cinco

¹ Correo electrónico: aylu.loana@gmail.com

² Correo electrónico: ceciliaciva@gmail.com

³ Correo electrónico: damianfissore@hotmail.com

⁴ Correo electrónico: poligaraventa@gmail.com

⁵ Correo electrónico: llazarte@live.com.ar

⁶ Correo electrónico: polo.melina23@gmail.com

universidades argentinas en el período 1961-1990, a través de los datos recabados por medio de una encuesta diseñada para este fin. Si bien la sociología en el país cuenta con más de 120 años de historia, la literatura especializada que se ha encargado de reconstruir y caracterizar diversos episodios de su accidentada trayectoria carece de trabajos que analicen, de manera regular y continua, los espacios en donde sociólogos/as se han insertado laboralmente y la relación que estos/as guardan con nuestra disciplina. Los objetivos que nos planteamos son: por un lado, a través de un balance bibliográfico contribuir con la delimitación conceptual de la temática; en segundo lugar, realizar algunas reflexiones metodológicas referidas a la implementación de la encuesta como parte de un ejercicio grupal de investigación; por último, realizar una descripción de los/las egresados/as con el fin de caracterizar su inserción profesional.

Palabras clave:

INSERCIÓN PROFESIONAL; UNIVERSIDAD; SOCIOLOGÍA; ARGENTINA

Abstract

In this article, we analyze the professional insertion of a Sociology graduates sample across five Argentinean universities over the 1961-1990, using data obtained through a survey designed for this purpose. While more than 120 years of Sociology has passed in our country, there is a lack of literature which analyzes, in a systematic way, the diverse spaces where the Sociology professionals have been inserted professionally. This intellectual exercise has the following objectives: on the one hand, to establish a conceptual delineation of the topic across a bibliographic balance. On the other hand, we made some methodological reflections around the survey implementation as part of a research group exercise. Finally, we made a description of the graduated sample, to characterize their professional insertion.

Keywords:

PROFESSIONAL INSERTION; UNIVERSITY; SOCIOLOGY; ARGENTINE

Fecha de recepción: 15 de julio de 2020

Fecha de aprobación: 12 de noviembre de 2020

Los primeros sociólogos y sociólogas y su inserción profesional en Argentina (1961-1990): resultados y reflexiones de una experiencia de investigación⁷

Introducción

La sociología en Argentina, en sus 122 años de historia, ha atravesado instancias de institucionalización, desinstitucionalización y profesionalización que es posible definir como inconclusas o problemáticas en múltiples niveles, no solo dentro del sistema de educación superior e investigación académica, sino también en su ejercicio profesional (Blois, 2017; Pereyra, 2017). Dinámicas que estuvieron influidas y afectadas por la inestabilidad política y económica de nuestro país, alternando períodos de fuerte expansión y atracción (los años sesenta o la recuperación democrática post 1983) y de marcado retroceso y desprestigio (especialmente, el último período de dictadura, 1976-1983).

En el presente artículo, nos hemos propuesto realizar una primera descripción sobre la inserción profesional de una muestra de sociólogos/as egresados/as de cinco universidades argentinas, en el período 1961-1990, sobre la base de los datos provistos por la encuesta del Proyecto UBACyT “Atención, sociólogos trabajando. Desafíos de la profesionalización de la Sociología en Argentina entre 1961 y 1990” (Código 20020150100039BA). Fijamos aquí un objetivo triple: primero, clarificar conceptualmente la temática, a través de un balance teórico que sirva como herramienta de análisis, con la finalidad de señalar puntos de contacto y vacancias entre diversas experiencias. Segundo, una reflexión sobre la labor metodológica realizada, la cual en su mismo ejercicio posee un potencial explicativo. Creemos importante recuperar este trabajo llevado a cabo de forma grupal y también observar las condiciones a las cuales nos enfrentamos en el tipo de indagación propuesta. Finalmente, realizar un análisis empírico de los datos recabados con el fin de describir los diversos espacios y actividades en donde estos/as nuevos/as profesionales fueron ocupando posiciones laborales y los mecanismos de acceso a las mismas. Avanzar en conjunto sobre estas cuestiones resulta un aporte oportuno y

⁷ El presente artículo retoma y profundiza un trabajo previo presentado en las *XIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires* del cual también participaron Valentina Burke y Malena Viú. Agradecemos asimismo los comentarios recibidos en esa ocasión por parte del Dr. Guido Giorgi, los cuales ayudaron a la reorganización del escrito.

provechoso, en vista de la falta de trabajos que manejen este tipo de datos y temáticas para el período seleccionado.

La hipótesis general que respalda al proyecto mencionado más arriba, y la cual retomamos, sostiene que la inserción profesional de la primera generación de sociólogos/as en Argentina fue temprana y exitosa; aunque la misma estuvo condicionada por sus espacios de socialización y las redes políticas y sociales en las cuales se integraron y circularon (Pereyra, Balcaza Blanch, Paiva, Autor y Vila, 2015). Esto implicó concentrarse en los/as graduados/as de instituciones universitarias -de gestión estatal y privada- que fueron pioneras en la apertura de la carrera de Sociología en el país: la Universidad de Buenos Aires (UBA, 1957-), Católica Argentina (UCA, 1959-1980), del Salvador (USAL, 1962-), de Belgrano (UB, 1965-1984) y Nacional de Mar del Plata (UNMDP, 1968-1977). Aunque nuestra pesquisa mantiene un carácter exploratorio, partimos de un interés teórico respecto de cómo la diferente posesión de capital social y cultural de los/as egresados/as influye sobre sus elecciones a la hora de distinguir y abordar las posibilidades y formas de inserción (Bourdieu, 2011).

Esto requiere caracterizar a los/as primeros/as sociólogos/as por medio del análisis de diversas variables socioeconómicas, de sus trayectorias familiares e inserciones laborales y su consiguiente relación con el quehacer sociológico. Revisando estas cuestiones creemos posible visibilizar diversos aspectos y formas que hacen a la experiencia de la profesionalización de la sociología en nuestro país. Es posible entonces obtener un cuadro más complejo respecto de los espacios en donde la sociología se ha integrado en rutinas laborales, pero también reconocer las habilidades de sus propios practicantes para acoplarse en esos entornos. Desconocer estos nexos y la variedad de experiencias y perfiles resultantes imposibilita evidenciar y valorar las habilidades sociológicas expresadas en la pluralidad de espacios de inserción más allá de las prácticas consideradas tradicionalmente como legítimas en la disciplina. Esta problemática continúa resonando actualmente -con alcance internacional- y plantea debates no sólo sobre esta última cuestión, sino también respecto del tipo de contenidos y destrezas que debe brindar la formación curricular en sociología (Blois y Oliveira, 2019; Facchini, 2019).

En cuanto a la estructura del escrito, se organiza en cuatro secciones. En la primera, retomamos diversos abordajes teóricos respecto de los procesos de institucionalización, profesionalización e inserción. En el segundo apartado, señalamos los antecedentes que han trabajado sobre las historias institucionales de las carreras seleccionadas y la cuestión de la inserción profesional de los/las sociólogos/as en Argentina. En la tercera sección reponemos

precisiones respecto de nuestra fuente de datos, metodología y variables empleadas en esta indagación y ofrecemos una reflexión respecto de la experiencia y las vicisitudes de llevar adelante un estudio de este tipo. En el cuarto apartado nos enfocamos en el análisis propiamente dicho de los datos recabados. Finalmente, en la conclusión, esbozamos nuestros principales hallazgos y tareas a futuro.

1. Herramientas conceptuales para abordar la inserción profesional

Actualmente, a nivel teórico, no hay un acuerdo común para todas las ciencias sociales -e incluso al interior de la propia sociología-, respecto de una definición unívoca de los conceptos de profesión y profesionalización, situación que ha propiciado que ambos deban ser tomados a partir de su significación multifacética (Dubar y Tripier, 1998; Rodríguez y Soprano, 2018). Retomamos las visiones de Sarfatti Larson (1977), Abbott (1989) y Freidson (2001), las cuales han marcado la renovación de enfoques de la sociología de las profesiones. Estos aportes atenuaron el énfasis funcionalista y se focalizaron en la historicidad de las profesiones, en donde la profesionalización se analiza más como una estrategia política que como una exigencia funcional o como una resultante de configuraciones relacionales. Más allá de las divergencias puntuales entre los autores, la posición que sustentan hace hincapié en considerar a las profesiones como grupos específicos de trabajadores que comparten -en grados diversos- creencias comunes y que se comprometen -de diversas maneras- en acciones colectivas con vistas a establecer su monopolio sobre un mercado profesional para acrecentar su estatus social (Dubar y Tripier, 1998).

Rodríguez y Soprano (2018), condensan dos visiones complementarias respecto de la formación de grupos profesionales. En primer lugar, aquellas que se han focalizado en establecer las lógicas y prácticas societales como punto de partida de los procesos de cierre ocupacional. Esto involucra el control técnico sobre conocimientos y prácticas, la producción de saberes abstractos, una jerga específica de la actividad, el reclutamiento de nuevos miembros y su reconocimiento mediante el otorgamiento de credenciales académicas y profesionales. Hitos que facilitan el reconocimiento de sus interlocutores: el público (sus “clientes”), las profesiones rivales y el Estado. Además, puede verse coronado con el control institucionalizado y colegiado de su profesión, la sanción de una ley de incumbencias y un código ético propio.

En tanto que la segunda, hace énfasis en los procesos históricos que configuran las ocupaciones por medio de la imbricación entre individuos que persiguen un proyecto profesional y la esfera estatal. Es precisamente mediante esta interlocución que los grupos profesionales pueden ser reconocidos y considerados como tales, lo cual deja de atender al Estado como la última instancia de un proceso motorizado por la sociedad civil para ver las interpenetraciones entre diversos actores. Así, se constituye una dinámica en donde la institucionalización de estos corre paralela a los procesos de racionalización y diferenciación funcional interna del aparato estatal (Rodríguez y Soprano, 2018).

En el caso particular de la sociología, Edward Shils (1970) considera como indicadores de su institucionalización: la oferta de titulaciones –de grado y posgrado-, profesores especializados en la materia, revistas sociológicas, oportunidades para la práctica de la sociología en la enseñanza y la investigación, provisión financiera para la investigación y la demanda social de resultados de la investigación sociológica. Para complejizar esta perspectiva, aportes recientes han puesto el acento en contextos más amplios -institucionales, económicos, políticos e intelectuales- y en reconocer que las diferentes “sociologías nacionales” atravesaron este proceso en diversas temporalidades y bajo el impacto de distintas circunstancias históricas locales e internacionales (Platt, 2007). Además, suman como dimensión de análisis la cuestión de la profesionalización, la cual busca reconstruir procesos que apuntalan la creación de un espacio autónomo de prácticas y discursos que posee un reconocimiento oficial de acreditaciones, retribuciones salariales e intereses corporativos y regulación del mercado de trabajo (Fleck, Düller and Karády, 2019).

En este marco, podemos reconocer diferentes posibilidades de desempeño profesional: la docencia, la investigación académica, la consultoría, el marketing, la gestión de recursos humanos, las reparticiones estatales (a nivel nacional, provincial y municipal) y las organizaciones de la sociedad civil, entre otras. La multiplicidad de espacios posibles es una de las grandes fortalezas pero a la vez debilidades de la sociología. Dentro de sus puntos fuertes, se destaca el bagaje analítico y metodológico recibido en la formación disciplinar y la capacidad de adaptación de los/as egresados/as a los requerimientos de distintos públicos, tareas y rutinas institucionales. Elementos que posibilitan definir a la sociología como una “profesión multisectorial” (Fernández-Esquinas, 2019). En contraste, sus flaquezas resaltan la existencia de diversas tradiciones que enarbolan una definición propia de lo que es la sociología (sus herramientas, competencias y tareas), lo que configuró una disciplina más especializada y específica, pero a la

vez fragmentada y que no puede delimitar fácilmente y con precisión su objeto de estudio y áreas de injerencia laboral.

Estas dificultades se han convertido, para el caso argentino, en un obstáculo a la hora de establecer un espacio autónomo de ejercicio para la sociología y articular los consensos necesarios para la conformación de asociaciones profesionales y colegios de graduados, que se encarguen de representar corporativamente a los/as practicantes de la disciplina⁸. De esta forma, se ha conformado un colectivo disperso, con trayectorias diversas y con una débil identidad profesional (Guilló, 2007) frente a disciplinas con las cuales compite en el mercado laboral como Ciencia Política, Trabajo Social y Economía. La comparación entre esta última y la sociología permite observar que, aunque ambas se ubican en un “espacio de intersección entre el campo intelectual (o académico) y el campo político”, sus relatos institucionales y las respuestas que se propusieron dar en el momento y ámbito en el cual surgieron derivaron en un perfil profesional y un campo institucional distinto (Beltrán, 2005: 3).

Para los/as propios/as sociólogos/as, existe la percepción de una escisión entre la salida laboral centrada en el espacio académico, ámbito formado por la universidad y la investigación, y “el resto” de las inserciones, actividades heterogéneas en términos institucionales englobadas como “profesionales” (Rubinich y Beltrán, 2010). Cuestión que nos remite a la crítica de un imaginario que atraviesa a la disciplina -no sólo en nuestro país sino también en otras experiencias nacionales- el cual ha sustentado esta bifurcación (Pereyra, et. al, 2015; Blois y Oliveira, 2019; Facchini, 2019). En particular, se asume que la investigación académica mantiene un nivel de excelencia y un rigor superior en la producción de conocimiento. Sin embargo, esto no permite contemplar que otros ámbitos de ejercicio pueden constituirse también en instancias válidas de inserción y formación profesional. De esta forma, las tradiciones disciplinares, que atraviesan los espacios de formación, cobran influencia al fijar ámbitos y prácticas “legítimas” de

⁸ La “Ley del Sociólogo” (Ley N° 23.553) -aprobada en abril de 1988- fue un intento de conformar un encuadre y reconocimiento de alcance nacional a sus competencias profesionales, pero al día de hoy no se encuentra reglamentada, con lo cual se ve imposibilitada su aplicación en todo el territorio nacional. Asimismo, Argentina no cuenta con una asociación profesional de alcance nacional que funcione regularmente y represente, tanto al interior del país como en los foros internacionales, a los/as practicantes de la disciplina. Sobre la sanción de la ley y la organización de los primeros colegios de graduados y asociaciones profesionales en Argentina, ver Carrera (2019).

ejercicio, lo cual establece un divorcio entre estas y otras “menos prestigiosas” y heterogéneas que son, en consecuencia, invisibilizadas.

También debe complejizarse el papel que cumplen los vínculos, expresados en redes de contacto familiares, sociales y otros lazos informales, los cuales muchas veces se convierten en nexos para acceder a información y oportunidades (Bourdieu, 2011; Spalter-Roth, Van Vooren, Kisielewski and Senter, 2013). Así, los méritos de una mayor calificación en las instancias de formación no deben entenderse como un factor que mecánicamente asegure una inserción exitosa en el mercado laboral. Siguiendo este camino, se matiza el peso de la educación universitaria en estos procesos y se pone el acento en la posición social de los individuos y en sus mapas de contactos y relaciones. En última instancia, esto conduciría a apreciar al espacio universitario como un “puente” que propicia la creación de entornos de compensación social y donde los individuos pueden acceder a nuevas redes de contactos (Pereyra, et. al., 2015).

Cuestión más acuciante aún cuando en nuestro país la disciplina no contó con la protección del mercado a través del monopolio de certificación o la adjudicación de prácticas precisas, en donde la delimitación del área de injerencia es validada por el Estado y a través de una matrícula, para el posible reaseguro de una demanda sostenida en el tiempo. Sobre estos procesos además influyó la inestabilidad de los ciclos económicos y políticos locales, los cuales condicionaron los trayectos y elecciones profesionales. Esta situación turbulenta impactó sobre un grupo profesional que empezaba a conformarse como tal, lo cual tuvo ciertos efectos en los espacios que habitaba y las identidades que construía. Esto dió lugar a inserciones mixtas o anfíbias, es decir, profesionales capaces de habitar y recorrer varios mundos y desarrollar, por ende, una mayor comprensión y reflexividad sobre las realidades sociales y sobre sí mismos. Romper con la previa concepción estanca implica el dar cuenta que los/as sociólogos/as se imbuyen de un carácter transeúnte al transitar y formarse entre lógicas diferenciadas en espacios profesionales cambiantes y disímiles (Cardoso y Paiva, 2018).

2. La pregunta por la inserción en el recorrido histórico de las carreras de Sociología

En este apartado nos proponemos presentar una sucinta revisión de las historias de las carreras de Sociología de las cinco universidades seleccionadas. Esto nos ayudará a contextualizar la pregunta por los ámbitos de ejercicio y la inserción profesional de los/as practicantes de ella a nivel local. Reponemos aquí una serie de aportes recientes para apuntalar la caracterización de las instituciones elegidas e indicar los

avances y vacancias respecto del estudio en Argentina de los espacios de ejercicio y los modos de acceder a ellos.

Las investigaciones sobre estos tópicos han visto limitados sus alcances debido a la falta de información disponible. La inestabilidad institucional y política y los contratiempos e interrupciones que sufrieron las carreras en su normal funcionamiento pueden haber llevado a la degradación y destrucción de sus registros⁹. Creemos necesario, además, llamar la atención por la falta de “cultura de archivo” (Caimari, 2017) y los escasos esfuerzos actuales de preservación de documentación y testimonios sobre el accionar y funcionamiento de diversas instituciones en nuestro país¹⁰ (Autora y Autor, 2020).

La primera universidad en abrir una carrera de Sociología fue la UBA. Su fundación se emparenta a la figura emblemática de Gino Germani (Blanco, 2006), quien organizó su primer plan de estudios (Plan 1957). Este otorgaba un fuerte peso a las materias metodológicas y a la práctica de la investigación (Mancuso, 2011). A su vez, el núcleo original de docentes tenía vinculación con el auge de la “sociología científica” (Blois, 2017). Sin embargo, este proyecto de carrera no pudo escapar al inestable clima político-institucional que asoló a la década de 1960. A partir de 1963, comienza a acrecentarse el conflicto entre los/as partidarios/as de Germani y aquellos/as jóvenes graduados/as y estudiantes que buscaban acercar la carrera a los proyectos políticos de la izquierda y del peronismo. Esta situación fue profundizada con las purgas institucionales que tuvieron lugar después del golpe de estado de la autodenominada “Revolución Argentina” (1966-1973), que termina por hacer convivir dentro de este espacio a los/as docentes impuestos/as por la intervención del gobierno de facto con los/as representantes de las llamadas “Cátedras Marxistas” y “Cátedras Nacionales” (Blois, 2017). Paralelamente, en 1968 fue creada la carrera de la UNMDP, en la entonces Universidad Provincial de Mar de Plata, la cual buscaba ampliar y modernizar su oferta de cursos, con un fuerte énfasis en la formación metodológica y empírica.

⁹ Estas cuestiones se refuerzan aún más en el caso de instituciones que cerraron definitivamente hace más de cuarenta años (como en los casos de la UCA y la UB) o por un largo período (como sucedió en la carrera de la UNMDP que recién reabrió en 2007, treinta años después de su clausura).

¹⁰ Dos iniciativas, todavía en proceso de consolidación, que intentan revertir esta situación son el Archivo Histórico de la Carrera de Sociología de la UBA (<http://archivosociologia sociales.uba.ar/>) y el Archivo Historia de la Sociología en Argentina (<http://iigg sociales.uba.ar/archivo-historia-de-la-sociologia-en-argentina/>).

La salida del gobierno militar y el retorno al país de Juan Domingo Perón en 1973 tiene implicancias para ambas universidades públicas. La UNMDP, adoptó un nuevo plan de estudios (Plan 1973) que incluía más sociologías especiales, cursos optativos y el requisito de presentar una tesis de licenciatura. Además, tuvo la particularidad que en función de los recursos y los vínculos de sus referentes en redes académicas y de militancia política y religiosa, logró articular con la USAL y la UBA un circuito de posiciones docentes para diversos personajes vinculados con las “Cátedras Nacionales” y la militancia peronista (Díaz, 2016). Finalmente, si bien la universidad es nacionalizada en 1975 este hito marca el freno de esta iniciativa, la cual experimenta un constante decaimiento. Ya con la llegada del autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”, permanece en una situación de virtual cierre hasta que, en 1977, el Rectorado de la UNMDP decretó su clausura definitiva junto con las carreras de Antropología, Ciencia Política y Ciencias de la Educación (Díaz, 2016; Gil, 2016).

En el caso de la UBA, los sucesos del año 1973 impulsan una imbricación mayor de la carrera con la militancia política, hecho plasmado en la reforma y aprobación de un nuevo plan de estudios (Plan 1973) que habilita la creación de materias optativas y la realización de pasantías de investigación en organismos públicos (Mancuso, 2011). El recrudecimiento de las internas dentro del gobierno justicialista llevaron a que sea intervenida en 1974, exonerado su personal docente y virtualmente cerrada hasta el año 1977. Ya dentro del período de la última dictadura militar (1976-1983), la institución reabre sus puertas en un clima marcado por la represión y su desvalorización, con profesores/as afines al gobierno de turno y con un nuevo plan de estudios (Plan 1977) (Blois, 2019). La vuelta de la democracia en 1983 da comienzo a un lento proceso de normalización institucional que finaliza recién en 1988. En ese año, se logra su incorporación final dentro del ámbito de la nueva Facultad de Ciencias Sociales y la aprobación del plan de estudios vigente hasta hoy día (Plan 1988) en donde se sintetizan elementos recogidos en planes previos (el énfasis en la formación metodológica, la práctica de la investigación y las materias optativas) y rearma la carrera desde un amplio pluralismo académico (Blois, 2017; Autora y Autor, 2020).

Por su parte, las carreras de las universidades privadas, UCA (1959), USAL (1962) y UB (1965), son hijas de la promulgación de la Ley Domingorena (1958). Las dos primeras se insertan dentro del ámbito de las instituciones educativas formadas por la Iglesia Católica, siendo la UCA apoyada por el Arzobispado de Buenos Aires y la USAL por la Orden de los Jesuitas; en tanto que la UB se reivindica hasta la

fecha como laica y es dirigida por la Fundación Belgrano. A pesar de esto, en conjunto, sus planes de estudio y el perfil de egresados/as apuntaron a articular carreras que ofrecieran una fuerte formación metodológica y de investigación actualizadas y apuntadas a dotar de herramientas a sus alumnos/as para insertarse en tareas de gestión en el ámbito privado -cuestión reforzada por diversos sistemas de pasantías en grandes empresas- y la administración estatal.

Las universidades privadas, en distintos momentos de disrupción del funcionamiento de la UBA (1966, 1973, 1976) o de cierre de otros institutos privados, como el Instituto Di Tella en 1974, incorporaron gran cantidad de docentes e investigadores/as desplazados/as que buscaban en estas instituciones inserciones laborales alternativas (Pereyra, et. al., 2015). Sin embargo, y pese a que este personal mejoraba sus capacidades de enseñanza e investigación, nunca pudieron generar mecanismos para retenerlos cuando la situación en las universidades nacionales se normalizaba (Autora, Autor y Rogulich, 2016; Blois, 2019). Asimismo, si bien estas carreras postulaban un espíritu profesionalista, no pudieron aislarse del clima de radicalización política que imperó en las décadas de 1960 y 1970 y se convirtieron en espacio de cobijo para experiencias contestatarias por lo que experimentaron situaciones de represión y censura (Dewey, 2011; Ghillini, 2017; Algañaraz Soria, 2018).

Esta última cuestión puede ser en parte la resultante de su destino final. Tanto las autoridades de la UCA y la UB no veían con buenos ojos cualquier clima de efervescencia política y terminaron por reorientar a Sociología hacia los estudios de posgrado¹¹, cerrando sus actividades en 1980 y 1984 respectivamente (Autora, Autor y Rogulich, 2016; Algañaraz Soria, 2018). En cambio la USAL permaneció abierta como espacio de refugio durante todo el último período dictatorial y se vinculó con distintos centros de investigación privados, lo cual la proveyó de recursos y docentes para mantener su funcionamiento (Blois, 2019).

Los trabajos que se focalizan en el estudio de las historias de las carreras de Sociología tienen su valor al poner de manifiesto los distintos contextos, visiones y obstáculos que se tejen en torno a la definición del ejercicio profesional de la disciplina entre las décadas de 1950 y 1980. Además, han puesto de manifiesto la relación entre la disciplina, el espacio académico-cultural y la militancia política,

¹¹ Estas instituciones fueron pioneras en ofrecer una oferta de estudios de posgrado. La UCA en 1981 abrió su Maestría de Sociología; en tanto que la UB ya había habilitado un Doctorado en Sociología en 1971 y en 1979 abrió su Escuela de Estudios para Graduados (Autora, Autor y Rogulich, 2016; Algañaraz Soria, 2018).

relegando a un plano secundario la cuestión de la inserción laboral de los/as graduados/as. En este sentido, estos aportes focalizan en el debate de ciertos referentes académicos sobre lo que tendría que implicar la profesionalización, antes que sus resultados concretos. Por otra parte, debe tenerse en cuenta que este tipo de análisis ha indagado más respecto de los/as graduados/as y la carrera de la UBA -sea por considerarla la institución más grande y prestigiosa o porque sus miembros eran los protagonistas centrales de estos debates-, lo cual plantea el riesgo de un sesgo “ubacéntrico” al no contemplar los perfiles de formación de las otras carreras o a subsumir el universo de la disciplina a esta universidad.

Por otro lado, es posible encontrar trabajos que hacen hincapié explícitamente en la cuestión de la inserción profesional. Estos van más allá del caso de los/as graduados/as de la UBA y contemplan a las Universidades Nacionales de Cuyo, La Plata y Santiago del Estero y las universidades privadas. Asimismo, algunos de estos antecedentes presentan evaluaciones de los/as egresados/as respecto de la relación entre la formación recibida y sus prácticas laborales, como también de las expectativas y las estrategias que adoptan para su acceso a organizaciones y espacios laborales. Dentro de esta línea, podemos citar los siguientes ejemplos: Bialakowsky, de Martín, Filmus, Macri y Caracciolo (1982); Azcoiti (2008); Rubinich y Beltrán (2010); Di Bello, Fernández Berdaguer y Santos (2011); Camou (2012); Laboratorio de Análisis Ocupacional (LAO) (2015); Pereyra, et. al. (2015); Diez (2017); Autora, Autor y Rogulich (2017); Pereyra (2017); Campos y Cordero (2018); Cardoso y Paiva (2018).

El trabajo de Bialakowsky, et. al. (1982) es uno de los relevamientos más importantes, ya que realizó una encuesta a 150 graduados/as en sociología de cinco universidades situadas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. A través de esta encuesta, al consultar por el trabajo principal de los/as encuestados/as, el 55 % de ellos/as declaró trabajar en el sector privado. Los aportes de Di Bello, Fernández Verdaguer y Santos (2011) y el volumen editado por Rubinich y Beltrán (2010) han aportado a esta caracterización. El primero de estos estudios, centrado en los/as graduados/as de la Universidad Nacional de La Plata, presenta una distribución del 49,5% inserto en tareas de investigación académica y docencia y un 50,5% en trabajos extra-académicos. El segundo, enfocado sobre egresados/as de la Universidad de Buenos Aires, muestra tendencias similares. Observa un patrón de inserción mixta pero un lugar menos preponderante para el trabajo académico: el 46 % de los/as entrevistados/as reconoció una inserción combinada, un 33 % tuvo una inserción privada y apenas un 20% una puramente académica. Esto abona a la mirada crítica aquí planteada sobre el

presupuesto que circunscribe el rol del profesional sólo al ámbito académico, mostrando un tránsito continuo entre diversos campos de inserción profesional.

Sin embargo, en conjunto, los trabajos de este último bloque carecen de regularidad y homogeneidad metodológica en sus indagaciones y abarcan diversos períodos y unidades académicas (Pereyra, 2017; Campos y Cordero, 2018). La falta de continuidad dificulta el establecimiento de tendencias respecto de la inserción y las trayectorias laborales en el largo plazo o, contando con datos más robustos, extrapolar sus hallazgos a la totalidad de los/as sociólogos/as argentinos. Si bien la investigación aquí presentada aún posee un carácter preliminar, cobra importancia y significación a raíz de la falta de antecedentes que retomen el período seleccionado y realicen una caracterización pormenorizada sobre la profesionalización de sociólogos/as en Argentina.

3. Apartado metodológico

3.1. Metodología y análisis

Los datos aquí empleados provienen de la encuesta telefónica implementada por el Proyecto UBACyT “Atención, sociólogos trabajando. Desafíos de la profesionalización de la Sociología en Argentina entre 1961 y 1990”, dirigida a todos los/as egresados/as de ese período que pudieron ser identificados y contactados. Se trabajó así sobre las fuentes recolectadas por dicho proyecto desde sus inicios, lo que implicó un contacto inicial con las casas de estudio seleccionadas solicitando información respecto de sus padrones de egresados/as. A pesar de esto, es necesario recordar que dichas universidades no contaban con un registro detallado y actualizado de sus graduados/as, debido a que atravesaron períodos de inestabilidad político-institucional en el período analizado, lo que pudo haber dado lugar a la pérdida y/o destrucción de los mismos. Asimismo, se debe considerar que dos de las carreras seleccionadas (UCA y UB) hace más de cuarenta años no funcionan y la reapertura de la emplazada en la UNMDP tuvo lugar tres décadas después de su cierre.

Partiendo de los datos obtenidos de los padrones de graduados/as y otras fuentes alternativas, fue posible reconstruir un universo inicial de 3030 casos (126 UB, 2214 de UBA, 231 de UCA, 87 de UNMDP y 372 de USAL). Aquí nos enfocamos en una muestra de 322 casos encuestados: 8,07% de los/as graduados/as de UB (26 casos), un 64,28% de UBA (207 casos), un 7,4% de UCA (24 casos),

un 5,3% de UNMDP (17 casos) y un 14,9% de USAL (48 casos)¹². La elección del método e instrumento de recolección de datos responde a su alto grado de fiabilidad por la transmisión directa de la información. Como señala Cea D' Ancona (1996), esta metodología permite abarcar un núcleo disperso de casos y brinda una forma de acceso viable referida a la población de análisis.

En su formulación original¹³, la encuesta está dividida en dos secciones principales que hemos reconfigurado y entrelazado para esta ocasión. De la primera, tomamos variables que consideramos pertinentes para responder a los objetivos de este estudio: sexo, máximo nivel educativo alcanzado la madre y el padre, educación del encuestado/a (duración de la carrera y otras titulaciones: licenciaturas, terciarios y posgrados), ámbitos de inserción (público/privado/ambos) y espacios de ejercicio (académico/profesional/mixto). Esta última distingue, por un lado, el espacio académico, el cual refiere a la universidad, la investigación y la docencia; y, por otro lado, el ejercicio profesional de la disciplina, que incluye a trabajos como: consultoría, marketing, gestión de recursos humanos, puestos en el Estado y la implementación de políticas públicas.

La segunda sección consta de una grilla que consulta a los/as encuestados/as acerca de los trabajos que desempeñaron a lo largo de sus vidas con el fin de reconstruir su inserción. Esta grilla indaga, además, respecto del medio de acceso a estas oportunidades laborales (contactos/selección/concurso) y su percepción acerca de la correspondencia de estos trabajos con la disciplina sociológica (total/parcial/ninguna). Para analizarlos, se instauró un procedimiento que implicó adoptar un criterio de predominancia en base a los años laborales. Es decir, se llevó a cabo una contabilización y codificación tomando como base la opción que el/la encuestado/a comunicó mayoritariamente tanto para el medio de acceso como para el grado de relación de sus trabajos con la sociología. Esto permitió visibilizar y sintetizar los mecanismos de acceso, así como también al grado de consolidación del campo sociológico.

Como se mencionó anteriormente se abordaron los datos recabados en relación a un interés teórico, lo que nos llevó a agruparlos según el tipo de gestión de universidad: privadas (UB, USAL y UCA) y públicas (UBA y UNMDP). A pesar de que en los objetivos planteados prima una tarea exploratoria y descriptiva, en tanto

¹² A raíz de los datos obtenidos y las posibilidades enfrentadas a la hora de contactar a los destinatarios del proyecto, la muestra obtenida tiene una ligera sobrerrepresentación de respuestas provenientes de encuestados/as de la UB y la UNMDP.

¹³ Para el detalle de las secciones que la componen, ver Pereyra, et. al. (2015).

constituye una publicación de un proyecto todavía vigente, consideramos que esta división posibilita un análisis relevante. Así, se busca observar la complejidad de los perfiles de inserción según los capitales sociales y culturales que atraviesan los espacios de formación y las redes de contactos.

3.2. Reflexiones metodológicas: balance sobre una experiencia grupal de investigación

Previo al análisis de los datos, queremos recuperar la experiencia y participación de una gran cantidad de estudiantes, docentes e investigadores/as en dicho proyecto. La intervención de una diversidad de actores demandó reuniones periódicas para coordinar la comunicación y el ordenamiento de las actividades que requería el desarrollo de la investigación. Estos espacios de intercambio sirvieron para compartir experiencias en el marco de la investigación con respecto a los diversos escenarios que se presentaron y las formas de encararlos. En este sentido, las instancias de reunión permitieron la socialización de las prácticas adquiridas favoreciendo la retroalimentación. Así, la confluencia de las trayectorias y experiencias de los diversos actores han propiciado un espacio de investigación que ha presentado potencialidades ligadas a la naturaleza articulada, dialogada y colectiva del trabajo.

También nos parece importante reflexionar acerca de las dificultades metodológicas y prácticas que atraviesan a este tipo de indagación. Se presentó un contratiempo al momento de elaborar una base de datos sobre los/as graduados/as de las instituciones y del período seleccionado para trabajar. En la mayoría de los registros se encontraron únicamente los nombres y años de egreso por lo que se debió indagar trabajosamente sobre las posibles vías de comunicación que podían establecerse para la realización de la encuesta. De esta manera, lo obtenido desde estas fuentes debió contrastarse con las referencias que aportaron diversos recursos digitales, principalmente números telefónicos o correos electrónicos. Para la obtención de los primeros el sitio web más empleado fue BuscarDatos.com., en el cual se rastrea a la persona a través de su nombre, dirección y código postal. A pesar de la efectividad prestada por esta herramienta, cabe destacar que existieron ocasiones en los que la búsqueda podía proporcionar o no información y que a veces estaba desactualizada. En los sitios TeleXplorer.com y Paginasblancas.com también se hallaron teléfonos registrados bajo el nombre de las personas buscadas, pero la información brindada no siempre permitía comprobar que efectivamente fuera de su titularidad.

Por otra parte, buscadores y redes sociales resultaron medios útiles para corroborar que las referencias obtenidas sean correctas, así como también para la obtención de correos electrónicos. En el caso de Google, ha resultado útil para encontrar CVs de los profesionales en cuestión. Facebook, por su parte, otorgó la posibilidad de hallar una página personal, al mismo tiempo que arrojó datos acerca de su lugar de residencia, lo cual permitió contrastar lo obtenido en el padrón de graduadas/os, o incluso, la posibilidad de establecer un primer contacto. LinkedIn aportó mayores oportunidades para observar la inserción profesional del sujeto en el caso que éste mantenga relaciones con la academia, con organismos técnicos, tareas de consultoría, etc. Sin embargo, es necesario contemplar que los perfiles suelen variar en los detalles aportados, debido a que se prioriza y se selecciona la mención de ocupaciones que parecieran aportar mayor reconocimiento y/o prestigio. Por otra parte, los casos en los que hubiera existido un cambio de apellido, sumado a la falta de actualización de la titularidad de los servicios por fallecimientos o mudanzas, hicieron más complejo el rastreo de los/as graduados/as.

Luego de haber indagado y finalmente adquirido los números telefónicos, la no respuesta fue el principal contratiempo a saldar. Si bien en algunos casos no se consiguió respuesta a los llamados en los primeros intentos, estos se repitieron variando las franjas horarias y los días hasta finalmente lograr el acercamiento. La mayoría de las personas contactadas se mostraron dispuestas a participar, interés que en ocasiones se tradujo en facilitar el contacto de otro/as graduados/as con quienes ellos/as mantenían comunicación. Sin embargo, en algunas ocasiones respondían con una negativa rotunda, o bien, transitadas las primeras preguntas, el/la encuestado/a consideraba que las mismas indagaban sobre cuestiones personales y decidía dar por finalizada la encuesta y no participar a pesar de que desde un primer momento se les aseguraba de forma explícita el anonimato. Asimismo los/as encuestados/as, por tratarse de personas mayores¹⁴, con frecuencia no recordaban cierta información que se les preguntaba o presentaban imprecisiones en sus respuestas, ya que al indagar sobre su inserción laboral había que remontarse muchos años atrás. En ocasiones, padecieron cierta conmoción al referirse a situaciones, espacios, personas y experiencias, exteriorizando sus sentimientos. Por ejemplo, al momento de transitar el periodo referido al último gobierno militar

¹⁴ En cuanto a la composición etaria, casi el 69% de los/as encuestados/as tiene 71 años o más (nacidos/as entre los años 1940 y 1949), mientras que aquellos/as que tienen entre 61 y 70 años (nacidos/as entre los años 1950 y 1959) representan el 29%.

en nuestro país, hubo casos en que manifestaron recuerdos sensibilizadores referidos a experiencias propias o de familiares, amigos y colegas.

Con respecto a la complejidad de encuestar a pares, se identificaron además ciertos problemas metodológicos que refieren al conocimiento que los/as encuestados/as tienen de las técnicas empleadas en la recolección de datos¹⁵. No sólo cuestionando la construcción de las categorías sino a través de una preocupación por darle racionalidad a sus relatos y asumiendo cierto interés en los resultados del trabajo. Es importante destacar que estas personas comparten espacios de pertenencia con el encuestador y, muchas veces, ocupan posiciones de referencia ante ellos. Por otra parte, existieron dimensiones y preguntas específicas de la encuesta que generaron, en varias ocasiones, incomodidad y/o rechazo y el intento de eludir la situación. En algunos casos, se presentaron dificultades para responder acerca de la participación política del padre y la madre de los/as graduados/as. Por su parte, la segunda sección de la encuesta presentó cierta complejidad para indagar sobre el desarrollo profesional de los/as encuestados/as en el período de la última dictadura militar, imposibilitando el recuerdo sobre lo vivido en aquellos años o simplemente quitando del relato aquel momento histórico, así como también brindar información respecto a sus experiencias en el exilio (Cardoso y Paiva, 2018).

4. Análisis de los resultados: caracterización general de la muestra

En el presente apartado realizaremos una descripción general de los/as graduados/as que respondieron la encuesta perteneciente al Proyecto UBACyT “Atención, sociólogos trabajando. Desafíos de la profesionalización de la Sociología en Argentina entre 1961 y 1990”. Para abordar esta caracterización de una forma metódica, realizaremos una división analítica teniendo en cuenta los conceptos y antecedentes que desarrollamos en los apartados anteriores. En primer lugar, una dimensión socio-económico se dedica a observar cómo el capital social y simbólico con el que contaban los/las primeros/as sociólogos/as formó parte de sus caminos profesionales. Para esto se analizarán las siguientes variables: sexo, grado de estudios alcanzado por padre y madre, duración de la carrera de grado y otras titulaciones obtenidas.

¹⁵ Estos ejemplos pueden englobarse dentro de las dificultades que Platt (1981) identifica a la hora de entrevistar a “pares” que tienen una misma formación disciplinar.

En segundo lugar, una dimensión sobre la inserción profesional, formada por las variables: percepción sobre el espacio de ejercicio de la sociología (académico/profesional/ambos), sector de trabajo predominante (público/privado/ambos), y por último, el modo de acceso a los trabajos (concurso/selección/contactos) y la relación de estos con la sociología (total/parcial/ninguna). En ambas dimensiones, las variables son atravesadas por la distinción entre universidades públicas (UBA y UNMDP) y privadas (UCA, UB y USAL). Respondiendo a una primera caracterización, estos resultados no pretenden arrojar conclusiones acabadas, sino establecer un punto de partida a partir del cual discurrir en una temática compleja como la aquí examinada.

4.1. Dimensión socio-económica

En primer lugar, analizando la composición según el sexo, podemos establecer que en el universo total (3030 casos) el 64% se compone por graduadas y sólo el 36% de graduados. Esta relación de predominancia femenina se repite en el total de casos encuestados (Tabla 1). Aunque existe cierta variación porcentual según el tipo de gestión de la universidad, la misma resulta ínfima: 69,87% para las universidades privadas y 62,14% para las universidades públicas. Llevando a cabo una lectura en particular de casa de estudio, dentro de las privadas es la UB aquella que presenta el porcentaje más alto de graduadas mujeres con un 73,81%, seguida por la UCA con un 69,26% y finalmente la USAL 68,55%. Para el caso de las públicas es la UNMDP quien presenta la mayor proporción de graduadas mujeres con un 72,41%, mientras que la UBA arroja un 61,52%.

Tabla 1: Distribución del sexo por tipo de gestión universitaria¹⁶

	Privada	Pública	Total general
F	62,9%	66,1%	65,1%
M	37,1%	33,9%	34,9%

Fuente: Elaboración propia.

¹⁶ Las tablas, cuadros y gráficos del artículo fueron elaborados partir de los datos recabados por la Encuesta de Inserción Profesional del Proyecto UBACyT “Atención, sociólogos trabajando. Desafíos de la profesionalización de la Sociología en Argentina entre 1961 y 1990”.

Para caracterizar las condiciones socioeducativas de las cuales partían los/as estudiantes, es relevante detallar el nivel educativo de padres y madres según el tipo de gestión de la universidad. A su vez, evidencia la desigualdad del acceso a la educación según el sexo de los padres.

Tabla 2: Máximo nivel de estudios alcanzado por la madre por tipo de gestión universitaria¹⁷

	Privada	Pública	Total general
Hasta primario incompleto	10,31%	6,70%	7,79%
Primario completo o secundario incompleto	27,84%	56,70%	47,98%
Secundario completo	41,24%	27,23%	31,46%
Nivel terciario*	8,25%	5,36%	6,23%
Universitario incompleto	0,00%	2,23%	1,56%
Universitario o más	12,37%	1,79%	4,98%

Fuente: Elaboración propia

Tabla 3: Máximo nivel de estudios alcanzado por el padre por tipo de gestión universitaria

	Privada	Pública	Total general
Hasta primario incompleto	8,25%	9,82%	9,35%
Primario completo o secundario incompleto	24,74%	41,07%	36,14%
Secundario completo	20,62%	22,32%	21,81%
Terciario completo	8,25%	4,46%	5,61%
Universitario incompleto	6,19%	4,91%	5,30%
Universitario o más	31,96%	17,41%	21,81%

Fuente: Elaboración propia

En las Tablas 2 y 3, podemos observar que el 56,7% de las madres de los/as encuestados/as de la UBA y la UNMDP no llegaron a completar la escuela secundaria; mientras que el 41,2% de las madres de los/as graduados/as de las universidades privadas poseen secundario

¹⁷ Se han agrupado los datos correspondientes a Terciario Completo e incompleto, por tener este último datos cercanos a cero.

completo. El nivel universitario sólo fue alcanzado por el 1,8% de las madres de los/as egresados/as de instituciones públicas y por el 12,4% de las madres de quienes se formaron en instituciones privadas. En el caso de los padres, el acceso a la finalización del secundario es similar entre sí (20,6% y 22,3% para privado y público respectivamente). Sin embargo, si observamos la finalización del nivel universitario para los padres de aquellos/as que asistieron a universidades privadas el porcentaje es del 32%, frente al 17,4% de los padres de quienes asistieron a las instituciones públicas. Esta situación podría suponer que una mayor proporción de aquellos/as graduados/as de las universidades públicas fueron los primeros en lograr completar formación de nivel superior. Las diferencias en el nivel educativo, en especial el mayor acceso a la universidad por parte de los padres y madres de los/as graduados/as de las universidades privadas, además podrían indicar la presencia de recursos diferenciales en relación al capital económico, social y simbólico en comparación con quienes estudiaron en instituciones públicas.

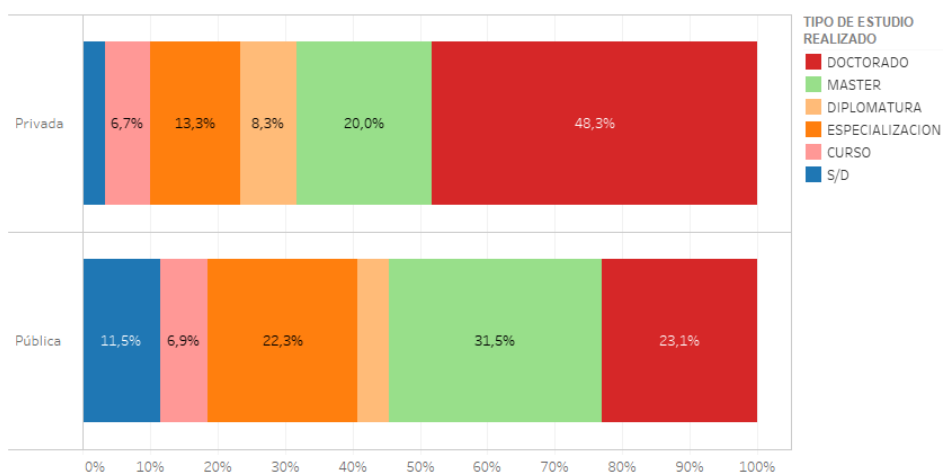
A su vez, podemos ver el efecto de la posesión diferencial de recursos en el tiempo de duración de las carreras. Mientras que en las universidades privadas el 91% de los/as encuestados/as finalizaron la carrera en un período de entre 3 y 6 años, en las universidades públicas el 83% de los casos se concentró en las categorías de 5 a 6 años y 7 años o más. Teniendo en cuenta al total de los/as encuestados/as, el mayor porcentaje (53,27%) se concentra en una duración de 5 a 6 años, lo cual asciende a un 64,95% en el caso de los/as egresados/as de la UB, USAL y UCA, y desciende a un 48,21% para los/as graduados/as de la UBA y la UNMDP. Un porcentaje significativo para estas últimas dos casas de estudio declaró una extensión de la carrera de 7 años o más. Por el contrario, una parte importante de los/as graduados/as de la UB, USAL y UCA realizaron la carrera en tiempo de 3 a 4 años. Aventurando una hipótesis, esta diferencia podría indicar tanto que los/as estudiantes de las universidades públicas trabajaban mientras realizaban sus estudios como la posibilidad de los/as estudiantes de las universidades privadas de cursar más materias en simultáneo. También es importante considerar, como se ha indicado anteriormente, que las instituciones públicas atravesaron episodios de intervención, los cuales favorecieron la interrupción y discontinuidad en el desarrollo de las carreras de grado.

Respecto a la trayectoria educativa de los/as graduados/as, sólo una porción escasa tiene un título adicional correspondiente a terciarios o licenciaturas: el 19,6% de los/as egresados/as de la UB, USAL y UCA, y el 25% de los/as egresados/as de la UBA y la UNMDP. Esta diferencia de casi seis puntos es posible relacionarla con que, hasta el

año 1974, en la UBA, las carreras de Sociología y Psicología compartían un tronco común de formación al hallarse funcionando en la misma unidad académica, la Facultad de Filosofía y Letras. Por esto, muchos/as graduados/as de esta universidad obtuvieron, conjuntamente con la licenciatura de Sociología, el título de grado en Psicología. No obstante, para aquellos/as que tienen un segundo título, es mínima la proporción de los que han declarado haber trabajado más con esta segunda titulación que con la de sociólogo/a.

Para el caso de los posgrados, el 59,5% del total de los/as encuestados/as declaró haber realizado este tipo de estudios, siendo los tres más predominantes los doctorados (31,1%), los masters (27,9%) y las especializaciones (19,5%). Si se comparan los grupos analizados, graduados/as de universidades privadas y públicas, la diferencia de los porcentajes de aquellos que realizaron posgrados no es relevante (para los graduados/as de universidades privadas representa 61,8% y 58,5% para quienes se graduaron de universidades públicas). Sin embargo, se puede establecer una diferenciación entre los mismos según el tipo de posgrado realizado (Gráfico 1). En el caso de quienes se graduaron en instituciones privadas el 48,3% se doctoraron, mientras que este porcentaje se reduce al 23,1% para los/as egresados/as de instituciones públicas, siendo esta la distancia porcentual más relevante. En estas últimas universidades, por su parte, predominó la realización de maestrías (31,5%) y especializaciones (22,3%). Esta información indica que, a pesar de que los posgrados eran un tipo de especialización novedosa en el país, su obtención tuvo una importancia significativa para esta generación pionera. Esto nos plantea nuevos interrogantes en relación a si esto obedeció a un proceso propio de la disciplina -respecto de su fragmentación y especialización temática- o si respondió a los requerimientos del mercado laboral incluso en esta primera etapa.

Gráfico 1: Distribución de la realización del tipo de estudio de posgrado realizado por los/las graduados/as según el tipo de gestión universitaria



Fuente: Elaboración propia

Discurriendo sobre estos porcentajes, deseamos volver sobre las condiciones en las cuales estas primeras generaciones de graduados/as continuaron su trayectoria académica luego de la carrera de grado. Contemplando la influencia del contexto histórico podemos identificar que dentro de esta población tuvieron lugar diversos caminos posibles. Por un lado, quienes debieron exiliarse con motivo de la dictadura encontrando condiciones propicias para profundizar su formación en otros países, en muchos casos obteniendo becas para este fin. En otros casos, existieron situaciones de “exilio interno”, las cuales motivaron un movimiento hacia las instituciones de investigación privadas que permanecieron funcionando luego de 1976 (CEDES, IDES, FLACSO entre otras) y que ofrecían instancias para continuar su instrucción académica. Para otros/as, esta oportunidad llegó en los años noventa, cuando la oferta de posgrados aumentó considerablemente en nuestro país. Finalmente, muchas veces la formación transitó por espacios conexos o lindantes a la sociología, lo cual también significó un afianzamiento en su camino profesional.

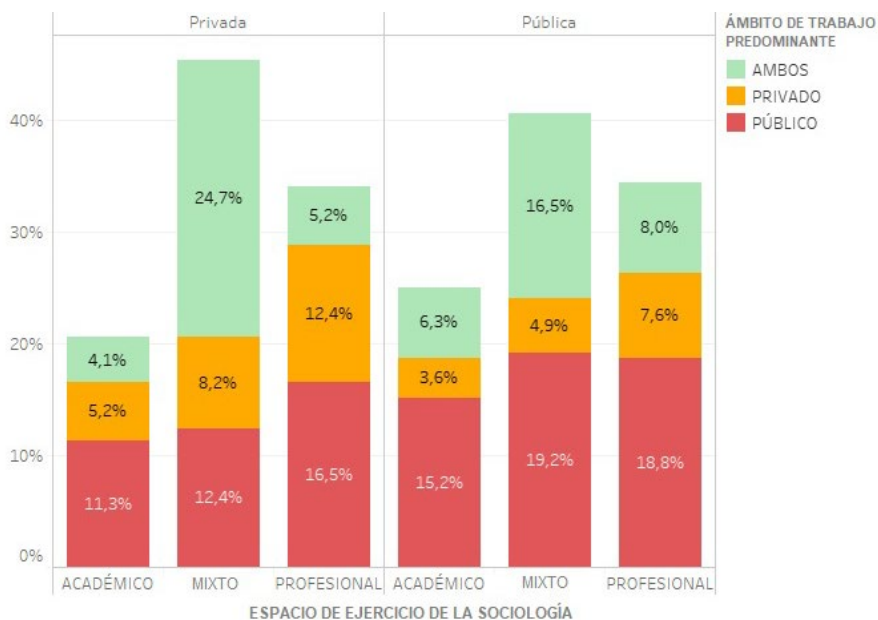
4.2. Dimensión sobre inserción profesional

En este segundo apartado será objeto de análisis la inserción profesional de los/as graduados/as basándonos en variables según su propia percepción respecto a cuatro cuestiones: el espacio en el que ejercieron predominantemente la sociología, el sector en el cual

trabajaron, el modo de acceso a los empleos y la relación de estos con la sociología.

Al indagar respecto al primero de ellos, la mayor parte de los/as encuestados/as respondió que tuvieron una inserción profesional mixta (45,4% de quienes se graduaron de las privadas y el 40,6% de quienes lo hicieron en las públicas), mientras que alrededor del 34% se insertaron únicamente en el área profesional, compartiendo esta misma cifra ambos tipos de gestión. Finalmente, los que se dedicaron exclusivamente a la vida académica representan el 20,6% de quienes asistieron a la UB, la UCA y la USAL, elevándose este porcentaje al 25% para los/as graduados/as de UBA y UNMDP. Estos datos dan cuenta de un escenario que no se corresponde con la noción naturalizada acerca del ejercicio legítimo de la disciplina, ya que el espacio de ejercicio puramente académico es el que reporta porcentajes más bajos. Es decir, a pesar de la legitimidad de estos espacios, esta dimensión no se ve reflejada en una inserción profesional predominantemente académica.

Gráfico 2: Distribución de la percepción de los/las graduados/as respecto al espacio de ejercicio de la Sociología y el ámbito de trabajo predominante, según tipo de gestión universitaria



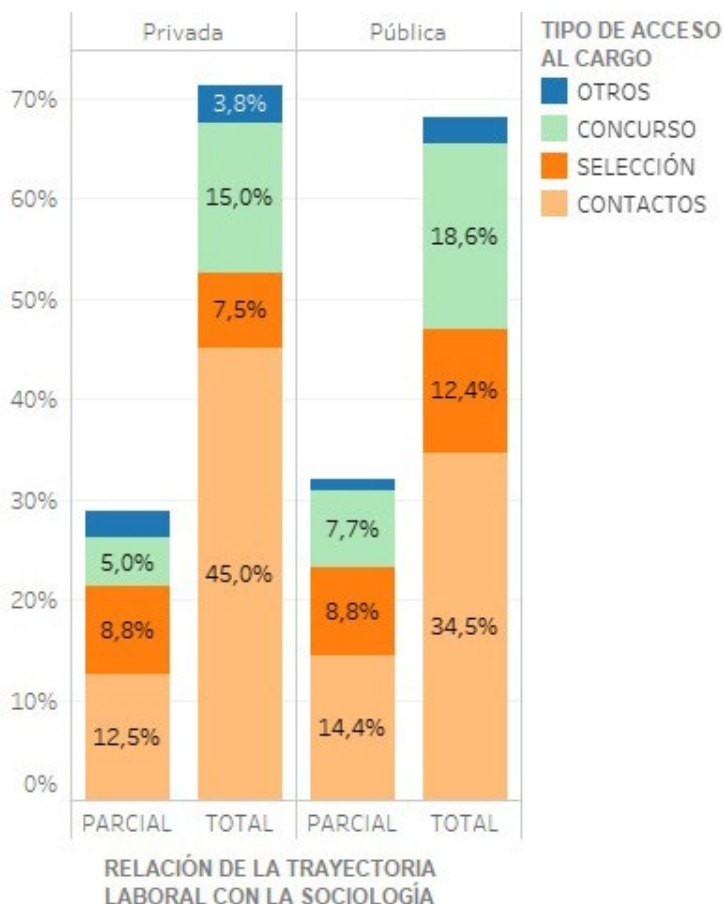
Fuente: Elaboración propia

Para complementar el análisis, se agrega la variable “ámbito de trabajo predominante” (Gráfico 2). En ambos tipos de gestión, predomina el trabajo en el sector público. En el caso de las universidades públicas, representa un 53,2% de sus graduados/as (académico-público: 15,2%, mixto-público: 19,2%, profesional-público: 18,8%). Por su parte, el ámbito público es predominante para el 40,2% de quienes asistieron a las universidades privadas (académico-público: 11,3%, mixto-público: 12,4%, profesional-público: 16,5%). A su vez, la inserción en el ámbito privado presenta un mayor porcentaje en el caso de las universidades de este último tipo de gestión (25,8%), a comparación de las públicas (16,1%). Quienes declararon haber trabajado en ambos sectores representan el 34% de los/as encuestados/as de las universidades privadas y el 30,8% de sus contrapartes de la UBA y la UNMDP.

Como se ha indicado anteriormente, en la percepción de los/as graduados/as, se detalla una preponderancia en el ejercicio de la profesión con una propiedad mixta: se desarrollaron tanto en el campo académico como en el profesional. Dentro de ellas, en el caso de quienes se graduaron de las universidades privadas, el acento está puesto en un ámbito de trabajo que contempla tanto al ámbito público como privado, ya que los casos se concentran en la categoría de respuesta “ambos” (24,7%); mientras que en el caso de los/as encuestados/as de las instituciones públicas se destaca el sector público (19,2%). Esto remite a aquellos antecedentes aquí recuperados que indagaban sobre una conformación multisectorial del sociólogo/a, su dinamismo y participación cambiante en espacios laborales, la versatilidad de los objetos y temáticas de investigación, la heterogeneidad de las trayectorias, lo cual ha sido complejizado en los apartados anteriores.

Teniendo en cuenta nuestras preguntas de investigación y los análisis expuestos sobre los procesos de institucionalización y profesionalización de la sociología en Argentina, consideramos también el modo de acceso a los espacios laborales y la relación de ellos con la sociología. Para esto, hemos construido una síntesis que observa y releva afanosamente las formas predominantes de acceso a los cargos y la percepción acerca de relación de sus trabajos con la sociología como disciplina, tal como se ha explicado en el apartado metodológico.

Gráfico 3: Distribución de la percepción de los/las graduados/as respecto la relación de los trabajos ejercidos con la Sociología y la forma de acceso al cargo, según tipo de gestión universitaria



Fuente: Elaboración propia

Del total de los/las primeros/as sociólogos/as encuestados/as, el 58,9% ha declarado que los cargos que desempeñó a lo largo de su vida laboral han tenido una relación “total” con la sociología. A su vez, el 26,5% tiene la percepción que esta relación con la disciplina se dio de forma “parcial”; mientras que los restantes (14,6%) consideran que no hubo relación con la sociología.

El Gráfico 3 muestra la distribución de la relación de los trabajos ejercidos con la sociología (total o parcial), tanto por el modo de acceso al cargo como por tipo de gestión universitaria. En este sentido, se puede observar que existe una clara preponderancia del

modo de acceso mediante contactos en los/as graduados/as de las universidades de ambos tipos de gestión. Esto se profundiza en el caso de las universidades privadas (57,5% frente al 48,9% de las públicas), siendo más relevante en el caso de tener una relación total con la sociología (45% en el caso de las instituciones privadas; y 34,5% para los/as encuestados/as de las instituciones públicas).

El peso de los contactos favorables al acceso a información sobre empleos y “puentes” hacia nuevas oportunidades laborales es un dato relevante que nos permite pensar y discutir la existencia de una relación entre el éxito laboral y el mérito académico. Los resultados preliminares de esta caracterización de los/as primeros/as graduados/as ratifica la importancia del capital social a la hora de lograr una inserción exitosa, entendiendo por esto, un ejercicio profesional vinculado con los objetos y temáticas que intenta abordar la sociología como disciplina. Por supuesto que esta característica preponderante amerita continuar profundizando su análisis para identificar instancias y mecanismos más detallados de este acceso laboral determinado por los contactos.

En este marco, pese a las vicisitudes que caracterizan el ejercicio de la disciplina y las características del mercado laboral, es posible decir que los/as primeros/as graduados/as han logrado una inserción al mundo laboral relativamente exitosa y realizar tareas que tienen, según su consideración, una alta relación con la sociología. Esto se encuentra en estrecha relación con factores que hemos propuesto para analizar en el presente trabajo, manteniendo el propósito de llevar a cabo una primera aproximación a sus experiencias e inserciones laborales.

Conclusiones

El presente escrito ha intentado ser un aporte a los estudios sobre la profesionalización de la sociología en nuestro país y, a su vez, contribuir con una reflexión metodológica referida a un proceso colectivo de trabajo. Por otra parte, ofrece una caracterización más completa respecto de los/as primeros/as graduados/as de universidades públicas y privadas, tratando de señalar la diversidad de perfiles de formación e inserción posibles. La información recopilada es numerosa y permite distintas combinaciones, por lo cual su delimitación y presentación requirió un planteo inicial de preguntas y la diagramación de un procedimiento teórico y metodológico. Los interrogantes iniciales podrían haber sido otros y las relaciones de las variables que hemos construido podrían alterarse en un futuro, reconociendo la potencialidad de desarrollar nuevas y fructuosas líneas de investigación. Creemos que

la utilidad de este ejercicio reside en la exposición de un primer grupo de conclusiones sobre las posibilidades en el ejercicio de la profesión, pero también presentar cómo transitamos distintas situaciones a lo largo del recorrido consumado en este proyecto.

En referencia a ciertos contratiempos en las primeras fases de la investigación, nos enfrentamos a la escasez de registros por parte de las universidades analizadas. Esto conllevó la necesidad de reconstruir este universo junto con la recopilación de sus datos personales para poder establecer un primer contacto para la realización de la encuesta. Sin duda, se buscó además revalorizar los registros informativos de los/as primeros/as sociólogos/as de nuestro país como una contribución y aporte a la historia de nuestra disciplina. Por su parte, al momento de la aplicación de la encuesta, las características de la población que nos convoca supuso enfrentarse y resolver distintos desafíos.

En cuanto a las características del universo, podemos establecer algunas conclusiones preliminares. En primer lugar, la magnitud del cupo femenino al interior de cada carrera permite considerar que se trató de una carrera ampliamente feminizada. Consideramos pendiente avanzar sobre una línea de investigación que analice puntualmente esta dimensión, ya que la introducción de esta variable en conjunto con los desarrollos formativos y profesionales, permite contribuir a la identificación de nuevas caracterizaciones y tensiones al interior del campo sociológico. En segundo lugar, se destaca el mayor grado de escolaridad de padres y madres de los/as egresados/as de las universidades privadas. Estos datos, referidos a la formación educativa, junto a otras variables como son la duración de las carreras y la realización o no de posgrados, nos permitieron brindar un análisis sobre el rol que tuvo el capital social y cultural en estas experiencias. A su vez, afirmar que estos/as superaron en la mayoría de los casos el nivel de estudio alcanzado por sus progenitores/as, llegando a convertirse incluso en los/as primeros/as en sus familias en alcanzar una titulación universitaria.

En relación a las primeras inserciones profesionales y empleos posteriores, el análisis aquí desarrollado nos permitió comenzar a examinar los espacios y ámbitos en los cuales se desarrollaron. En ese sentido, el peso de las inserciones mixtas, tanto en relación al ámbito de ejercicio de la sociología (profesional o académico) como al tipo de gestión del ámbito laboral (público o privado) demuestran el carácter *trashumante* de estos recorridos (Cardoso y Paiva, 2018). Esto nos distancia de aquella imagen idealizada y cristalizada de la labor académica como el tipo de desarrollo profesional exitoso. De este modo, consideramos un aporte enriquecedor, y una tarea a futuro, reconstruir minuciosamente las trayectorias particulares de

sociólogos/as, contemplando aquellas inserciones mixtas y visibilizando el carácter multidimensional de sus trayectorias.

Una cuestión llamativa, y sobre la que creemos se debe seguir profundizando, es la percepción mayoritaria de los/as encuestados/as sobre la relación “total” entre la sociología y sus diversos empleos. A pesar del prematuro desarrollo institucional y la baja profesionalización de la disciplina, podemos considerar que su inserción fue relativamente exitosa, según su percepción. Resta entonces describir qué factores propiciaron esta relación satisfactoria en los múltiples espacios entre los que estos/as profesionales circulaban. Aquí retomamos la importancia del capital social y cultural, expresado en redes de contactos, como medio privilegiado de acceso a los trabajos. De manera relativa, los/as graduados/as de las universidades privadas muestran una participación más marcada en estas posibilidades, lo cual podría señalar una mayor acumulación de vínculos, información y capital social, un hecho que debería ser profundizado en futuras indagaciones desde otros planteamientos metodológicos. Asimismo, se podría continuar examinando esta relación en las últimas generaciones de graduados/as, observando las posibles continuidades y rupturas con la inserción profesional de las generaciones pioneras.

Referencias

- Abbott, A. (1988). *The system of professions: an essay on the division of expert labor*. Chicago: University of Chicago Press.
- Algañaraz Soria, V. (2018). Sociología, círculos católicos y dictadura. Conflicto en el Departamento de Sociología de la UCA durante la “Revolución Argentina”. *Estudios Sociales Contemporáneos*, (19), 236-281.
- Azcoiti, R. (2008). *De la educación al trabajo, ¿un abismo de por medio?: Las expectativas de inserción laboral de los estudiantes avanzados de las carreras de Sociología y Derecho de la Universidad Nacional de La Plata*. Tesis de grado, Departamento de Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Beltrán, G. (2005). Formación profesional y producción intelectual en tiempos de cambio político. En Levy, B. y Gentili, P. (Comps.), *Espacio público y privatización del conocimiento* (pp. 463-521). Buenos Aires: CLACSO.
- Bialakowsky, A. L.; de Martín, H.; Macri, M. R.; Filmus, D.; Caracciolo, A. (1982). *Espetro ocupacional del licenciado en sociología en el medio profesional argentino*. Buenos Aires: Colegio de Graduados en Sociología.
- Blanco, A. (2006). *Razón y modernidad: Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

- Blois, J. P. (2017). Medio siglo de sociología en la Argentina. Ciencia, profesión y política (1957-2007). Buenos Aires: EUDEBA.
- Blois, J. P. (2019). Sociología y regímenes autoritarios. La Carrera de Sociología de la UBA y los circuitos académicos alternativos durante los “años de plomo”. *Sociohistórica*, (43), 1-19. DOI: <https://doi.org/10.24215/18521606e071>
- Blois, J. P. y Oliveira, A. (2019). La sociología como profesión. Formación, organización y prácticas de las sociólogas y los sociólogos en un escenario de cambio. *Revista Temas Sociológicos*, (25), 9-24.
- Bourdieu, P. (2011). Las estrategias de la reproducción social. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Caimari, L. (2017). La vida en el archivo. Goces, tedios y desvíos en el oficio de la historia. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Camou, A. (2012). *Laburar en el Estado: Notas sobre la inserción de jóvenes sociólogo@s en diferentes niveles gubernamentales del sector público argentino*. Actas de las VII Jornadas de Sociología de la UNLP, Departamento de Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Campos, R. A. y Cordero, H. (2018). Sociología en Santiago del Estero. Formación e inserción laboral de técnicos y sociólogos entre 2006-2016. *Revista Argentina de Sociología*, 14 (22), 24-42.
- Cardoso, N. y Paiva, V. (2018). Configuraciones de una sociología trashumante. *Apuntes de Investigación del CECyP*, (30), 116-128.
- Carrera, C. (2019). Las asociaciones profesionales de sociología en Argentina y sus disputas por la “profesión”. *Revista Temas Sociológicos*, (25), 87-124.
- Cea D’ Ancona, M. Á. (1996). La investigación social mediante encuesta. En Metodología cuantitativa: estrategias y técnicas de investigación social (pp.239-291). Madrid: Síntesis.
- Autora y Autor (2020). Imaginarios fundantes y desafíos institucionales: la refundación de la carrera de Sociología de la UBA en los ochenta y noventa. *Sociohistórica*, (45), 1-19. DOI: [10.24215/18521606e103](https://doi.org/10.24215/18521606e103)
- Dewey, B. T. (2011). *La institucionalización de la sociología en la Escuela de Sociología de la Universidad del Salvador*. Tesis de Finalización de Grado no publicada, Escuela de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Salvador.
- Di Bello, M. E.; Fernández Berdaguer, M. L. y Santos, J. (2011). Trayectorias educativas y laborales de los graduados de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. *Cuestiones de Sociología*, (7), 329-360.
- Díaz, D. (2016). *La primera etapa de la Sociología en la Universidad Nacional de Mar del Plata. De la creación de la Cátedra de Sociología (1966) al cierre de la Carrera de Sociología (1977)*. Actas de las IX Jornadas de Sociología de la UNLP, Departamento de Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

- Diez, M. A. (2017). La sociología como profesión: desencuentros entre la formación académica y la inserción laboral. *Cadernos de Pesquisa*, 47 (165), 912-937.
- Dubar, C. y Tripier, P. (1998). *Sociologie des professions*. Paris: Armand Colin.
- Facchini, C. (2019). Employment and education of Sociologists. Opportunities and critical factors of a multifaceted profession. *International Review of Sociology*, 29 (3), 327-335.
- Fernández-Esquinas, M. (2019). Dealing with the profession of sociology: opportunities and problems at the interface between training and professional development. *International Review of Sociology*, 29 (3), 336-353.
- Fleck, C; Düller, M. and Karády, V. (2019). Introduction: Shaping Disciplines—Recent Institutional Developments in the Social Sciences and Humanities in Europe and Beyond. En Fleck, C., Düller, M. and Karády, V. (Eds.) *Shaping Human Science Disciplines. Institutional Developments in Europe and Beyond* (pp. 1-24). London & New York: Palgrave Macmillan.
- Freidson (2001). *La teoría de las profesiones. Estado del Arte. Perfiles Educativos*, XXIII (93), 28-43.
- Autora; Autor y Rogulich, G. (2016). *La Sociología en la universidad privada: La Carrera de Sociología en la Universidad de Belgrano (1964-1984)*. Actas de las IX Jornadas de Sociología de la UNLP, Departamento de Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Autora; Autor y Rogulich, G. (2017). *La carrera de Sociología de la Universidad de Belgrano (1964-1984): La inserción profesional de sus graduados*. Actas de las XII Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Ghilini, A. (2017). La carrera de sociología en la Universidad Católica Argentina: intentos de renovación académica frente al bloqueo tradicionalista (1958-1966). *Izquierdas*, (32), 18-38.
- Gil, G. J (2016). De subversivas a inviábiles. Ciencias Sociales y Dictadura en la Universidad de Mar del Plata (1976-1980). *Historia de la Educación, Anuario SAHE*, 17 (1), 72-93.
- Guilló, C. (2007). De la sociología precaria y clandestina a la sociología crítica y transformadora. *Revista Española de Sociología*, (7), 77-87.
- Laboratorio de Análisis Ocupacional (LAO) (2015). Cómo perciben los alumnos próximos al egreso la formación recibida y su futuro profesional: el caso de la Carrera de Sociología. Informe del Laboratorio de Análisis Ocupacional (Abril de 2015). Recuperado de: <http://sociologia.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/7/2018/12/INFORME-LAO.pdf>
- Mancuso, M. (2011). *La Carrera de Sociología de la UBA, su curricula a través de los años. 1958-2011*. Actas de las IX Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Recuperado de: <http://archivosociologia.sociales.uba.ar/wp->

- [content/uploads/sites/34/2015/10/06-Doc-PlanesEstSocio-MaraMANCUSO.pdf](#)
- Pereyra, D. (2017). Notas sobre la crisis de la sociología argentina. Formación y desarrollo profesional en cuestión. Entramados y Perspectivas. *Revista de la Carrera de Sociología*, 7 (7), 96-129.
- Pereyra, D; Balcaza Blanch, M; Paiva, V; Autor y Vila, E. (2015). Atención, sociólogos trabajando. Desafíos de la inserción profesional de los primeros sociólogos y sociólogas en Argentina (1961-1985). *Política & Sociedad*, 14 (31), 227-255.
- Platt, J. (1981). On Interviewing One's Peers. *The British Journal of Sociology*, 32 (1), 75-91.
- Platt, J. (2007). Some Issues in Comparative, Macro and International Work in the History of Sociology. *The American Sociologist*, 38 (4), 352-363.
- Rubinich, L. y Beltrán, G. (eds.) (2010). ¿Qué hacen los sociólogos?. Buenos Aires: Aurelia Rivera Libros.
- Rodríguez, L. G. y Soprano, G. (2018). De las profesiones liberales y los intelectuales contra el Estado, al estudio de los profesionales e intelectuales de Estado. En Rodríguez, L. G. y Soprano, G. (eds.). *Profesionales e intelectuales de Estado. Análisis de perfiles y trayectorias en la salud pública, la educación y las fuerzas armadas* (pp. 9-67). Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Sarfatti Larson, M. (1977). *The Rise of Professionalism: A Sociological Analysis*. Berkley: University of California Press.
- Shils, E. (1970). Tradition, Ecology and Institution in the History of Sociology. *Daedalus*, 99 (4), 760-825.
- Spalter-Roth, R.; Van Vooren, N.; Kisielewski, M. and Senter, M. S. (2013). *Strong Ties, Weak Ties, or No Ties. What Helped Sociology Majors Find Career-Level Jobs?* Washington, DC: American Sociological Association. Disponible en: https://www.asanet.org/sites/default/files/savvy/documents/research/pdfs/Bach_Beyond5_Social_Capital.pdf